

dixo: *Señor, que quieres que yo haga?* Son los Aforismos de la medicina de Dios en todo diferentes à la humana. Los hombres para cegar à otro, le echan tierra, y lodo en los ojos, Christo con lodo en los ojos dà vista al ciego. Yaze el Paralitico en la cama con mas señales de muerto, que de vivo, dizele Christo: *Echate acuestas tu cama, y vete.* Extraña cosa, al que està en el lecho, porque no puede estar por sí en pie, le manda, que acueste sobre sus ombros su cama, y que sea cama de su lecho, y que camine. Medico divino, pues haziendo del descanso humano, carga al que reposa en el, le dà salud y aliento para caminar. Segundo exemplo de esta cura milagrosa fue Pablo: està derribado, y ciego, y dizele que se levante, y que cargando sobre sí su nombre, le lleve à todas las gentes. Quanto mayor carga diò à Pablo en su nombre, que al Paralitico en su cama, es inmensurable exceso. Yo os lo proba è. Pesa tanto el nombre de *Jesus*, que todos en el Cielo, y en la tierra, y en el infierno arrodillan con el: *In nomine Jesu omne genu flectatur, caelestium, terrestrium, & infernorum.*

Veamos como recibe Pablo esta inmensa carga: Luego que cobrò la vista, y recibió el bautismo, despues de aver conversado algunos dias con los discipulos que estavan en Damasco: *Continuò in Synagogis predicabat Iesum, quoniam hic est Filius Dei: Perpetuamente en las Sinagogas predicava à Iesus diziendo: Este es el Hijo de Dios. Admiravanse todos los que le oyan diziendo: No es este el que en Ierusalen perseguia à los que invocavan este nombre, y vino aqui para llevarlos aberrojados à los Principes de los Sacerdotes?*

Mirad si en esta nota de los Judios empieza con la persecucion à mostrarse sobre Pablo el peso del nombre de *Jesus*, el no solo se vence del, antes cobra de la misma carga mas aliento, y fuerça: Dizele el Texto Sagrado: *Saulus autem multò magis convalescebat, & confundebat Iudaeos, qui habitabant Damasci, affirmans, quoniam hic est Christus. Empero Pablo mas convalecia, confundiendo à los Judios con afirmar, que Iesus era Christo, el Messia, el Ungido, y prometido de los Profetas.* Es digna de reparo la palabra, *Convalescebat*, convalecia, que la version Sira dize: *Roborabatur*, se esforçava el peso, como iba agravandose, le multiplicava la fuerça, y convalecia de la dolencia con el aumento della. Luego que overon, que afirmava ser *Jesus* el Messia, que es Christo: *Despues de muchos dias los Judios hizieron Concilio contra el para darle muerte.* De que se colige, que los Judios se indignaron mas de que dixesse, que *Jesus* era el Messia prometido, que Hijo de Dios: pues quando predicò esto, solo repararon en la novedad de exaltar el nombre que avia perseguido. Mas en oyendole, que *Jesus* era Christo, que es el Ungido, luego se juntan à condenarle à muerte. Siempre fue el tema de su obstinacion, negar el prometido, como los Profetas le predixeron humilde, y pobre, escarnecido, y desfigurado en la Cruz, y aguardarle conforme à la interpretacion de su dureza. Este para su ambicion era punto politico, y por esto podia mas con ellos, que el afirmar era Hijo de Dios, lo que llamaron blasfemia, y lo tomavan por pretexto, para solo assegurar la materia de estado, que seguia su codicia en esperar *Jerusalen* de oro, y Rey, y Me-

Messia, temporalmente glorioso. Por esso à un Crucificado Jesus tuvieron tan porfiados zelos del rotulo, que le sobreescrivia en las afrentas, Rey; y siguiendo esta interessada pertinacia, en oyendo à Pablo, que es Christo, juntan Concilio, y le condenan à muerte. Mirad si con la muerte decretada, và creciendo sobre Pablo el peso del nombre de Jesus: mas èl en lugar de arrodillarse, cargado con el, persevera en llevarle à que à el se arrodillen todos. *Supo Pablo las assechanças que le ponian los tudios, que guardavan las puertas de la ciudad de dia, y de noche, para quitarle la vida. Recogieronle los discipulos de noche, y en una espuerta le descolgaron por la muralla.* Fuele à Jerusalem, donde procurava juntarle con los discipulos, y todos informados de la fama que tenia de perseguidor de Christo, le temian, no creyendo se avia convertido, hasta que Bernabè le llevò consigo à los Apostoles, refiriendoles de la manera que el Señor se le apareció en el camino, su cayda, y lo que le dixo, y mandò: y como despues animosamente avia predicado el nombre de Jesus en Damasco. Con esto le admitieron los Apostoles en su compania, y en Jerusalem entrava, y salia con ellos, obrando en santa confianza maravillas en el nombre del Señor. Predicava à las gentes, disputava con los Griegos; unos y otros tratavan de darle muerte: mas entendiendolo sus hermanos en el ministerio de la Fè, llevaronle à Cesarea, y encaminaronle à Tarso. En todas partes por el nombre de Jesus busca la muerte, y los homicidas le buscan.

Mirad, si puede ser mayor el peso del nombre de Jesus, que lleva sobre sus ombros. Estavan en la Iglesia de Antiochia Profetas, y Doctores, entre los quales estava Bernabè, y Simon, llamado Niger, Lucas Cirenense, y Manahen, que era pupilo de Herodes Tetrarcha, y Pablo. Aqui fue donde el Espiritu santo mandò, que le apartassen à Pablo, y à Bernabè, para emplearlos en la obra, para que los elegia. Ellos embiados por el Espiritu santo, fueron à Seleucia, y desde alli navegaron à Cipro, y como entrassen en Salamina, predicavan en las Sinagogas de los Judios la palabra de Dios: Caminaron la Isla hasta Papho, y hallaron un hombre Judio, siendo profeta falso, con gran nombre.

Estava con el Proconsul Sergio Paulo, varon prudente: deseava traer à si à Pablo y Bernabè, por oyr la palabra de Dios: empero contradezialo con todas fuerças Elimas, aquel Mago, esso significa su nombre, procurando apartar al Proconsul de la verdadera Fè. Mas Saulo que desde esta accion se dixo Pablo, lleno de Espiritu santo, poniendo los ojos en Elimas, y en su perversa intencion, con voz encendida en zelo divino, le dixo: O lleno de todo engaño! habitado de toda mentira, hijo del demonio, enemigo de toda justicia, que no te causas de torçer, y dificultar los caminos rectos del Señor? Mira sobre ti la mano poderosa de Dios: cegaràs, y no podràs ver el Sol en todo el tiempo que fuere su voluntad. Al mismo instante se le anegaron los ojos en noche, y tinieblas, y buscava quien le adestrassè. Viendo el Proconsul el milagroso castigo, creyò, admirando la dotrina del Señor. Arte de Dios es cegar à uno, para dar vista à otro. Reparo en que San Pablo parece que estudio en si este genero de castigo: El iba pre-

capitado à subvertir los caminos rectos de Dios, quando cayò, cególe el Señor: y aora viendo que Elimas offava intentar lo mismo, le ciega, y es pena providente, no vea sus caminos, quien procura que otros no vean, ni oygan los de Dios.

Vè el Mago la mano del Señor sobre si, y pierde los ojos, y buscalos en la mano de otro hombre, esta es señal de ceguedad interior, pues solo acudiendo por apelacion interpuesta del arrepentimiento à la misma mano que le quitò la vista, pudo cobrarla.

Reconozco misterio, en que en este capitulo treze de los Actos, manda el Espiritu Santo, que le aparten à Pablo para la obra de à que le tiene destinado, y en èl empieça à obrar con magestad Apostolica, conversion de un Proconsul, y un milagro en el falso propheta, y muda el nombre; siendo assi que en el capitulo antecedente, al principio se refiere, que Herodes degollò à Jacobo, hermano de Juan. El Espiritu santo, que fue embiado por el Hijo para assistir, y gobernar la Iglesia, viendo que la garganta de Jacob, sedienta de beber el caliz, que Christo le avia dicho beveria, le beviò en los filos del cuchillo, dandole que beviessè su sangre, y que era la primacia de los doze, su vida; quiso suplirla con Pablo, y que el Vaso de eleccion sustituya los años que abreviò el Caliz pretendido.

Muere Jacobo luego, y èl primero; porque muerto conviene que navegue, que se enlace el arnès, que empuñe la espada, que sin apearse de una tempestad de nieve, en el caballo blanco, discorra de unas en otras batallas, centellando luzes que le muestren hijo fulminante del trueno. Haga en las multitudes de infieles, que no podian contarse en su España, estragos que siempre se cuenten. Solo para España nunca parece que murió Jacobo, pues en ella, y por ella pelea difunto. Faltò para la predicacion de los Judios, y de las gentes; y el Espiritu Santo continua su vida para la doctrina, con la de San Pablo: y assi luego que falta aquella garganta, despacha sonora por el mundo esta trompa del Evangelio, enmudece el hijo del trueno, y empieça à tronar el hijo de rayo, que le engendrò en verdadera luz, cegandole. Quien conoce quan apretado parentesco tiene el hijo del trueno, y el del rayo; castigando el Mago Elimas, à quien la version Sira llama Bar Schoumo, y convertido el Proconsul Sergio Paulo; Pablo, y los que con èl estavan, navegaron de Papho à Pergen de Panfilia, y sin detenerse, passaron à Antioquia de Pisidia, y entrando el Sabado en la Sinagoga, sentaronse, y despues de la leccion de la ley, y los Profetas, los Principes de la Sinagoga los embiaron à dezir si tenian algo de exortacion y ensenança para el pueblo, que lo dixessen. Luego se levantò Pablo, y mandando con la mano el silencio à todos, les dixo: Varones de Israèl, que temeis à Dios, oyd.

Hafe de predicar la palabra de Dios con imperio, no fervilmente, sino con promptitud, y confiança en su inefable verdad. En oyendo Pablo las palabras de los Principes de la Sinagoga, se levantò, y estendiendo el braço, previno con la mano atencion en el auditorio, para que precediessè el decoro de las acciones à la magestad de la doctrina. Dispone los animos con halago eloquente, llamandolos varones de Israèl, temerosos de Dios, que el magisterio Apostolico

no desdenea la cortesía. Después valiendose de la ocasión de aver llegado quando leyan la ley y los Profetas, como los Profetas y la ley los enseña, que aquella, y las profecias se cumplieron por los mismos Judios, crucificando à Christo J E S U S. Fue tan docta, y erudita, y tan hermosamente elegante su oracion, que en acabandola, toda la Sinagoga, hecha aplauso de sus palabras, le pidió quisiere repetir la el Sabado siguiente al pueblo. Vióse la fuerza de la verdad, y del espíritu de Pablo, pues les agradó oír, que Jesús, à quien avian dado muerte afrentosa, era el prometido, y que avia resucitado, y era solo en quien se cumplió lo que David dixo, q̄ no consentiria Dios, que à su Santo tocasse la corrupción, que difunto tocó al mismo David. Mas al otro Sabado se vió la obstinacion de sus animos, por quienes conociendola David, dixo: *Hodie, si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra. Si oy oyeredes su voz, no endurezcais vuestros corazones.* Precepto que no obedecieron en esta ocasión, pues este Sabado oyeron su voz, y el siguiente mostraron el pedernal de sus entrañas. Estava junta innumerable multitud de las gentes, para bolver à oír à Pablo. Los Judios empezaron à tumultuar, diciendo, que Pablo y los suyos, blasfemavan con palabras tan sediciosas, que le obligaron à dezirles: Vosotros que os aviades de gloriar en esta verdad, que se executó, por vuestras manos en Jesús descendiente de David, la contradezis, y el bien de creerla, le echais con desprecio à las gentes: Serà castigo vuestro, que ellas la reciban, y llevandose la nosotros, obedecemos el mandato con que Christo Jesús nos embia à llevarles la salud eterna. Alegaronse los Gentiles con estas nuevas en favor de sus almas, y seguian à Pablo, como dolientes à su remedio unico. Viendo los Judios de parte del Apostol la mayor parte de la gente, desesperados de la razon, y autoridad, imitando el ingenio del demonio, que en Adán se valió de la muger, para con la culpa apettar el linage humano, se valieron de mugeres religiosas, y honestas, palabras son del Texto Sagrado, y de los principales de la ciudad, y ocasionando motin, y persecucion contra Pablo, y Bernabé, los desterraron de todos los terminos de su tierra.

Siempre la hipocresia farandulera fue solariega en los Judios. Buscan la honestidad, para desvergüenzas: la religion, para impiedades: los generosos, para vilezas, autorizan la maldad con el pretexto venerable. Y si bien San Pablo avia hecho mucho fruto en aquellas gentes, sintió tanto el dexar à los Judios en la esclavitud de su pecado, y en la pertinacia de su error, que sacudiendo èl y Bernabé, el polvo de los pies contra ellos, se fueron à la ciudad de Yconia.

Esta ceremonia de sacudir el polvo de los pies, mandó Christo à sus discipulos, que hiziesen, donde no recibiesen su doctrina, no quiere que los passos que les llevaron la salud, lleven polvo de tierra, que no la recibe: y pues los impios, como dize el Psalm 1. son como el polvo, que el viento arrebatá de la superficie de la tierra, no es bien que sirva de calçado à los pies Apostolicos la similitud fuya: los impios aun en semejança, y emblema, son mala compañía, y polvo, que los retrata: mejor es para sacudido, que llevado. Tierra de donde los Agricultores de Dios, no sacan otra cosa, sino polvo; buelváseles en nube à los ojos,

y entierren su ceguera. En Y con entraron en la Sinagoga, y convirtieron grande multitud de Judios, y Griegos. Los Judios obstinados rebelaron las gentes contra Pablo, y Bernabè. No pudo el riesgo hazer, que levantassen la mano de la cosecha, secundandola con milagros, y prodigios, que dividieron la ciudad, asistiendo parte à los Judios, y parte à los Apostoles. Finalmente, desenfrenada la rabia, y desbocado el impetu, determinaron los Judios, y los Gentiles con sus Principes, disfamarlos con injurias, y apedrearlos. Entendiendolo, por guardar en sus vidas la salud de la verdad, se fueron à la ciudad de Licaonia, Liltria, y Derben, y Evangelizaron la Religion todo en contorno.

Mirad quan grande carga diò à Pablo Jesus, en que llevasse por el mundo su nombre. La misma codiciò San Ignacio para su Sagrada Orden, con el nombre de Jesus, que han llevado à todos los Reynos de los dos mundos, en todas partes sitiados de persecuciones desde su principio, con las quales han edificado en el provecho universal su merito. Si miramos sus martires, son infinitos à los que el peso del nombre de Jesus ha derribado las cabeças, hundido los ombros, quebrantado el cuerpo, y roto los brazos, siendo la sangre vertida de los muertos, manantial de vivos para morir por èl. Peregrinan, navegan, predicán, enseñan, escriben, padecen en el mar, en la tierra, en los desiertos, y poblados. Peligran en los propios, y en los estraños, y no menos, *In mari & in falsis fratribus*. En el mar, y en los falsos hermanos. Parece que San Ignacio pronunciò à sus hijos las mismas palabras, quando los edificava, que Christo à San Pablo, quando le derribò para edificarle: *Yo les enseñaré quanto conviene que padezcan por el nombre de Jesus*. Lo que les enseñò padeciendo tan eslabonadas persecuciones en todas partes, y de todos, parte es de la vida de S. Pablo la imitacion de toda su vida.

Avia en Liltria un hombre tullido desde su nacimiento, oyò hablar à Pablo, que mirandole y reconociendo en èl Fè digna de salud, algando la voz, le dixo: Levantate derecho sobre tus pies, levántole, y anduvo. No le pidió el tullido, que le diese salud, empero la Fè, negocia sin palabras; estas no faltaron: pues oyendo las de Pablo, ahorrò las suyas: èl oye, y el Apostol vèe, y luego se levanta: que no alcançan, y obran estos dos sentidos, si se corresponden en la confianza de la Ley de Dios, y en su poder? Oyr la palabra de Dios con Fè sin voz, tiene eloquencia mas eficaz, que muda. La Fè que es ciega, trae à si los ojos de Dios; y los de Pablo. Creer en Jesu Christo, y à sus Apostoles, y levantarle de la tierra al Cielo, todo es uno.

Luego que viò esta maravilla la multitud de pueblo, dando gritos en su lengua Laconica, dixerón: Estos hombres, que han descendido à nosotros, semejantes son à los Dioses: à Barnabè llamavan Jupiter, y à Pablo, Mercurio, por ser el conductor y capitan de las palabras y eloquencia, y el Sacerdote de Jupiter, que estava à la entrada de la ciudad, trayendo toros coronados delante de sus puertas, queria ofrecerles sacrificio con todo el pueblo.

Es tan lubrica la idolatria, que nadie pone el pie en ella, que no resvale. Dizen estos, que son hombres los que han venido: y luego, que son semejantes à los

los Dioses, y consecutivamente, que son Dioses, y los graduan con sus nombres, y sin poderse reparar, tratan de adorarlos con víctima. Es el pecado mas ambicioso del hombre, presume que puede hazer Dioses, que como hechuras suyas le sean agradecidos. Quiere Dioses caseros, que le agradezcan el averlos hecho, y que teman que los deshaga. No con otro fin endiosaron la calentura, y la fortuna, y la guerra, y el agua, y el fuego. Estos con Dios exercitan la condicion de criados, que comen su pan, tiran sus gajes, firvenle mal, y siempre se quejan del con la misma villania, que en el mundo huye el desconocido del que le hizo, huyen estos de Dios.

Las diferentes disposiciones dan ocasion à diferentes efectos de una misma causa. El Sol con el mismo rayo, endurece el lodo blando, y ablanda la cera dura. Oye el tullido hablar solamente à San Pablo, y cree, y sana: Ven los otros obrar este milagro en el, y idolatran, y la gloria que el doliente diò à Dios en su siervo, para su siervo, se la quieren quitar estos; enfermedad que crece con los remedios: quien la cura, la irrita.

Congojó tanto à San Pablo y San Barnabè el ver querian adorarlos, que rasgando sus vestiduras, (demonstracion de que usavan los Judios oyendo blasfemias, como se viò en el mal Pontifice, oyendo en su perverso tribunal à Christo,) se arrojaron en medio de la multitud, clamando: Que hazeis?

ORACION.

Nosotros hombres somos, semejantes à los demàs mortales, vozes que os persuadimos à dexar estos ritos injustamente vanos, y que os bolvais à Dios vivo, que de la incapacidad de lo nada, sacò esplendidos estos volumenes del Cielo, que estendiò como pieles por el inmenso vazio, y à pesar de las tinieblas, primeras habitadores del mundo, que obscuras, reboçaron la cara del abismo, con su palabra encendiò la luz, que repartió su voluntad en Republicas de fuego, que con caracteres de oro escriben de misterios encendidos los espacios del firmamento. El suspendió sobre la vasa liquida del ayre el peso de la tierra, y hizo, q̄ cuerpo tan grande, como grave, afirmasse el pie seguro en aquella raridad leve: Derribò el globo superior, y impetuoso del agua à las concavidades profundas, aprisionando las coleras de sus borrascas impacientes de limite, con prisiones debiles de arena. El criò quanto pueblo habitan estos elementos, y quanto tienen, y producen. Su magnifica piedad dispuso, que las passadas generaciones pudiesen hallar la felicidad de sus caminos. Nunca cesò su liberalidad aducarnos con testimonios de su clemencia, cargandonos de beneficios, cuidando desde la grandeza de su trono de repartirnos la lluvia, dando propicios, y fertiles los tiempos al sudor de nuestra agricultura, colmando con fecundas cosechas nuestras troges, y los coraçones de alegria.

Con estas palabras de San Pablo, se frenò la execucion del sacrificio y apenas se acallò el deseo de hazerle.

Muchos vassallos, y Ministros ay, que no solicitan para sí las prerogativas y regalías de sus Principes: pocos, que si los tientan con ellas, no las admitan, agradeciendolas à lisonja. El que se las dà à los mal presumidos, los grangea con hazerlos delinquentes. El que las recibe, se muestra reconocido al que le puede acusar quando quisiere, mal confiado en no reparè, y no lo supe. Esto que se ve muchas vezes, y siempre se castiga en criados con sus Señores, mas vezes sucede à los miserables hombres con Dios. No son pocas las cosas, que deviendose dezir, y hazer con Dios solo, mandan los hombres que se hagan con ellos, y se las digan. Uno de los defectos mas comunes de los hombres es el endiosarse tanto, que proverbialmente se dize por vituperio; Este frenesi es del amor proprio, primero artifice de la Idolatria. Las desordenes deste amor proprio previno el primero precepto, mandando amar à Dios sobre todas las cosas. Y ay quien por sí mismo ama una cosa sola mas q̄ à Dios. Llaman semejantes à los Dioses, à San Pablo, y à San Bernabè, dizen, que el uno es Jupiter, y el otro Mercurio, como estos eran demonios, y el compararlos con ellos, oprobrio, despreciaronle: mas quando vieron al Sacerdote venir à su puerta con víctima à ofrecerles sacrificio, y adoracion, (regalia de solo el Dios verdadero, que predicavan;) entonces se rasgan las tunicas, y gritan su mortalidad, y pregonan la sola Magestad soberana, à quien solo se deve: Licion, que siendo tan sacrosanta, no se desdèña de ser politica.

Luego que reprimiò Pablo la ceguedad de aquella gente que le queria erigir altares, sobrevinieron unos Judios de Achaya, y de Ycon, y haziendo el oficio de zizaña, persuadieron al Pueblo à que apedreasen à Pablo; apedrearonle con tal furia, que yà por muerto le arrojaron fuera de la ciudad.

Infinitas vezes se ha mostrado con sus aplausos el Pueblo, semejante al humo, que siendo produccion de la claridad de la llama, hijo obscuro, la anochece, y afea, ahoga en sus globos las centellas que levanta, quando juntamente las dexa ver resplandecientes, y las apaga en hollin. Es la plebe polvora en cohete, que tocada levemente de qualquier chispa, le sube con bravatas de rayo, le ostenta en los confines de las nubes, estrella, y le haze descender, confessando en ceniza las ridiculas bravatas del papel. Juntamente se leen y lloran estos sucessos en las historias humanas.

No me espanto, que los hombres no escarmienten en estos escandalos, todos se juzgan diferentes, y aventajados en meritos à los justiciados de la liviandad popular. No culpan la plebe, sino à los que no teniendo las prendas, que de sí presumen, se fiaron della. Mas qual espiritu sacrilego no descaecerà, para su advertencia deste devaneo, aviendo visto la entrada de Christo Jesus, Dios, y Hombre verdadero, en Jerusalem, con triunfo lleno de magestad, y resonando en soberanas aclamaciones; El Domingo le dieron los Ramos, para darle el Viernes el tronco mas desnudo; alhombbranle con sus vestiduras las calles, y otro dia echaron fuertes sobre la suya. Esparcen con las ma-
nos

nos à sus pies las palmas, y luego ponen en su rostro las palmas de sus manos. Esta mudança que padeciò del pueblo, Christo, para cumplir las profecias, padeciò Pablo, para cumplir con su officio. Los mismos que le llamavan Dios, con nombre de Mercurio, y con terquedad porfiavan, para adorarle con sacrificio, instantaneamente le apedrean.

Las capas que el guardò à los que apedrearon à Estevan, le guardaron estas piedras, y con ellas tantea la providencia de Dios el desquite de aquella culpa. Si el que no admite la adoracion usurpada, es apedreado; quien la admite, sin tener prevenida la muerte y la ruina, añade à lo delincente, lo necio.

Salieron los discipulos ansiosos de hallar el cuerpo de Pablo, para darle sepultura; y despues de aver (con muchas lagrimas) desembuelto el campo, le vieron vivo: Era Vaso de eleccion, y las piedras pudieron abollarle, y no romperle. Mas tuvieron Barnabè, y los demàs, que hazer, en resucitar del fusto, que Pablo de las heridas. El dia siguiente, Pablo y Bernabè se encaminaron à Derben; y despues de aver predicado en aquella ciudad el Evangelio, y enseñado à muchos, passaron à Listria, y à Ycon, y à Antioquia, confirmando en la Fè las almas de los discipulos, que en ellas avian adquirido, à precio de sangre y persecuciones, exhortandolos à que permaneciesen en la ley de Jesu Christo, sin dar lugar à que las amenazas, y los trabajos acorbardassen sus espíritus; porque de la manera q̄ con los golpes del martillo se afirma el clavo, y con el peso que lleva el navio por lastre, se asegura; assi la Fè se arrayga en los coraçones; por lo qual conviene, que entremos en el Reyno de Dios, por el passo que nos abre en sudor, y lagrimas la adversidad. Este camino que os enseñamos, es el mismo que frequentan, y repiten nuestros passos, deslizandose en nuestra sangre, por encaminaros al verdadero descanso, cuyo precio es el padecer. Esto aprendimos del mismo Señor de la gloria, que os prometemos, que de su Eterno Padre, à su costa nos la comprò mas cara, por darnos caudal para poder adquirirla. Y aviendoles constituido Presbiteros en todas las Iglesias, en ferviente oracion y ayunos los encomendaron al Señor, en quien creyan. Y passando por Pisidia, entraron en Panfilia: y publicando la palabra de Dios en Perge, descendieron en Atalia, y desde alli navegaron à Antioquia. En llegando, congregaron la Iglesia, refiriendo quantas maravillas y misericordias avia con ellos obrado el Señor, abriendo à las gentes la puerta de su Fè, y detuvieronse no poco tiempo con los discipulos. Huvo algunos de Judea, que dezian à los hermanos, que seguian la ley de Jesu Christo: Si no os circuncidais, segun la ley de Moysen, no podeis salvaros. Contradixeron esto con zelosa vehemencia Pablo, y Bernabè, por lo qual, de comun consentimiento, decretaron, que Pablo y Bernabè, y varones de los unos, y de los otros, acudiesen à los Apostoles, y Presbiteros, que estavan en Jerusalem, y les pidiesen la determinacion desta controversia. En prosecucion desta causa se pusieron en camino; y passando por Fenicia y Samaria, refirieron la

version de las gentes, de que recibieron aquellas Iglesias grande gozo espiritual. Llegaron à Jerusalen, donde fueron recibidos de los Apóstoles y ancianos, à quienes dieron cuenta de los progressos que el Evangelio de Jesu Christo avia hecho en las gentes, por su predicacion.

Que atenta està la contradiccion de los Hebreos à la verdad del Evangelio. Luego que oyeron estas palabras algunos Judios de la secta de los Fariseos que se avian reducido, se levantaron, diziendo: que convenia que se circuncidassen los que se convirtiesen de las gentes, y se les ordenasse la observancia de la ley de Moysen. A determinar lo que convenia en este caso, se juntaron los Apóstoles, y los ancianos; fue grande la conferencia: empero, como cabeça, y Principe del Apostolado, levantandose Simon Pedro, dixo:

ORACION DE SAN PEDRO.

V Arones, que militais en el Evangelio de Jesu Christo, nuestros hermanos en la Fè verdadera: Vosotros sabeis, que desde los dias antiguos determinò Dios, que por mi boca oyessen las gentes la palabra de su Evangelio; y oyendola, creyessen en su Hijo unigenito; y aquel Señor, cuyos ojos, desde la magestad de su trono, leen los retiramientos del coraçon humano, legalizò esta verdad; concediendoles el Espiritu Santo, sin diferenciarlos en esto de nosotros, por averlos purificado las almas con la Fè, que los hizo semejantes à nosotros, y pueblo suyo. Porque, pues, aora con resabios de vuestra dureza, ingrata à sus beneficios, tentais à la clemencia de Dios, que os es, y ha sido tan favorable, pretendiendo se cargue sobre las cervizes de los discipulos el yugo pesado, que ni nuestros padres, ni nosotros pudimos sufrir? Que pues procurais, ò para que añadis carga molesta, que nos vença los ombros, quando firmemente creemos, que por la gracia de Jesu Christo nos hemos de salvar, como se salvaron ellos?

Siguiòse à estas palabras el silencio con que oian todos à Pablo y à Bernabè, que en testimonio del razonamiento de San Pedro referian los prodigios, y maravillas, y misericordias, que por ellos avia Dios obrado con las gentes. Y despues que pusieron fin à su relacion, Jacobo llamado hermano del Señor, como Obispo de Jerusalen, electo por los Apóstoles, respondiò con estas palabras:

ORACION DE SAN JACOBO.

V Arones fieles, y hermanos en la Fè, oidme. Oido aveis à Simon, como Dios determinò en el principio sacar pueblo escogido para gloria de su nombre, de las gentes perstradas con el error de la idolatria. En esto convienen las voces de los Profetas; assi lo escribid Amos. Despues desto bol verè, y edificare otra vez el tabernaculo de David; el qual fue derribado, y reparare sus ruinas, y le edificare de nuevo, para que los demàs hombres busquen al Señor, y todas las gentes, sobre las cuales invocare mi nombre, dize Dios, que hizo todas

cosas en el Cielo; y la tierra. Eternamente supo Dios todas estas obras suyas con soberana presciencia, que suavemente lo dispone todo; por lo qual juzgo, que no se deve entristecer, ni afligir à los que de las gentes son llamados à ser Pueblo de Dios, basta escribirles, que se abstengan del contagio inmundo de la idolatria, del adulterio, de la carne sufocada, y de la sangre: atiendan à disponer sus almas, para que sean capaces de la gracia del Evangelio, y descansen del cuidado de la ley de Moysen, pues en todas las ciudades, ay Sinagogas que le predicán, y donde se lee los Sabados.

Agradò à los Apostoles y ancianos, con toda la Iglesia, esta disposicion, y que partiessen à Antioquia Varones escogidos entre todos, con Pablo, y Barnabè, y Judas, llamado Barsabas, y Sila, Ministros, entre los demàs, aventajados. Dieronles cartas, segun la proposicion de San Pedro, con la nota de San Jacobo, con recomendacion de los que las llevavan, y remitiendose à ellos en lo que havian oïdo. Despedidos de la Iglesia, llegaron à Antioquia; juntaron el pueblo, leyeron en publico las cartas, y con ellos recibieron consuelo grande, y alegria. Judas, y Sila, como fuessen Profetas, con elegantes palabras y exortaciones, confirmaron à los creyentes en la verdad de la Fè, y despues de averse detenido algun tiempo, fueron remitidos à los Apostoles, para que testificassen su obediencia, y su gozo, Sila determinò quedarle con ellos: San Pablo, y San Barnabè assistian en Antioquia, con otros muchos, enseñando la palabra de Dios. Despues de algunos dias dixo Pablo à Barnabè: Tiempo es ya de bolver à visitar por todas las ciudades à nuestros hermanos, à quienes predicamos el Evangelio, para reconocer como permanecen en la verdad. Barnabè queria que fuesse con ellos Juan, que se llamava Marco. Pablo no queria que se juntasse con ellos, por averse apartado dellos desde Panfilia, y no aver profeguido en la obra, que llevavan à su cargo. Fue tan severa la contienda de los dos, que el uno se apartò del otro. Barnabè, llevando consigo à Marco, navegò à Cipre. Pablo, acompañado de Sila, y encomendandole à la gracia del Señor los Discipulos, peregrinò la Siria, y la Cilicia, fortaleciendo en la ley de Jesu Christo las Iglesias.

Apartanse Pablo, y Barnabè.

ESta disension, y apartamiento de dos tan Santos Apostoles, ha puesto en cuidado el estudio de muchos. Yo, quando menos ocasion hallo en el Texto, para que dos tan grandes Ministros, y escogidos por el Espiritu Santo, que tanto avian peregrinado, y padecido juntos por el nombre de Jesu Christo, se dividiesen; hallo por mejor camino, para entenderlo, buscar antes el misterio que tuvo, que la causa. Persuadome, que el Espiritu Santo, que dixo à los discipulos, que le apartassen à Pablo, y à Barnabè, los apartò aora para sí.

Preceda advertencia genealogica, Juan, llamado Marco; era pariente muy cercano de Barnabè, y diferente de San Marcos Evangelista, à quien nunca llama-

maron Juan. Sigo en esto à Hipolito, Doroteo, Geronimo, y Isidoro, cuya opinion tiene Baronio, no obstante, que afirman lo contrario Eucumenio, Victor Antioqueno, Eutimio, y Origenes, citados por Sixto Senense. Favorece esta parte Clemente Romano, quando dize, que Marco, el que assistió à San Pablo, escribió el Evangelio; empero hazeme fuerça, que quando Marco Evangelista estava en Roma, de donde pasó à Alexandria, Egipto, y Libia, como consta de Atanasio; Juan, que se llamava Marco, assistia en Jerusalem à Barnabè su Tio, y à Pablo. Era hijo de Maria, en cuya casa en Jerusalem entrò San Pedro, quando el Angel le sacò de la prision, cap. 12. vers. 12. *Consideransque venit ad domum Maria matris Ioannis, qui cognominatus est Marcus, ubi erant multi congregati, & orantes. Considerando Pedro en el socorro celestial, llegó à la casa de Maria, Madre de Iuan, que se dize Marcos, à donde estavan muchos juntos, y orando.* Lorino tiene, que esta casa era la misma, donde, sobre los Apostoles, baxò el Espiritu Santo, declarando con mucha erudicion la palabra *Cœnaculum*, que se lee en el vers. 13. del 1. cap. Quando esto no fuessè assi, se logra la erudicion en la conjetura. Lo que no puede dudarse desta casa de Maria, Madre de Juan Marco, es, que en ella se recogian los Apostoles, y discipulos à orar, y que San Pedro era en ella frequente, y tan conocido, que por la voz, sabiendo que estava preso, de noche, y à deshora, le conociò la criada. Con esta noticia encenderè luzes à la obscuridad desta disension de Barnabè, y Pablo, y al desden, que Juan, llamado Marco, padeciò en la causa, porque dixo San Pablo no le queria llevar consigo. Es muy abundante de doctrina selecta en este suceso el doctissimo Padre Lorino, que declarando el vers. 5. del cap. 13. *Habebant autem & Ioannem in ministerio.* Tenian à Juan consigo en su ministerio: dize se deve entender, no en la predicacion, y enseñanza, sino en assistirlos; y en tanto que Pablo, y Barnabè predicavan, cuidar de los pobres, y otras cosas necessarias, y convocar la gente, y auditorio. En este sentido aprueba el parecer del doctissimo Doctor, y Comentador, Benedicto Arias Montano: Y declarando el verso 13. del mismo Capitulo, que fue el que le ocasionò el desden de Pablo, causa desta diferencia: *Ioannes autem discedens ab eis, reversus est Ierosolymam. Apartandose dellas, Iuan se bolviò à Ierusalen,* se lee consecutivamente, por explicacion en Lorino: *Notens tot itinera conscere, & subire pericula. No queriendo hazer tan larga peregrinacion, y exponerse à tantos peligros.* Palabras de San Chrysofomo, y Eucumenio. Y El mismo doctissimo Padre dize: Esta fue la causa de no querer San Pablo llevar consigo à Juan, que una vez avia flaqueado.

Dexando, en la veneracion que se deve, la explicacion del gran Padre, idea de la eloquencia, intentarè declarar este lugar, en consideracion pacifica desta disension, que suena enojo; y assi lo exprime la palabra Griega, *Paroxismos*, contienda y concitacion, casi enojada, y juntamente aliviar de temor la partida de Juan, por averle defendido San Barnabè, dexando justificado y exemplar el rigor severo de San Pablo.

No consta del Texto, que Juan Marco se apartassè de Barnabè y Pablo, por

por escufar caminos, ni peligros, ni dize otra cosa, fino que bolvia à Jerusalem, donde en la casa de su madre solamente hallavan los Apostoles refugio, y los discipulos amparo, y quien los ministrasse, y diessè comodidad para la oracion, y el mostrarfe solcito de la seguridad deste solo refugio de los Apostoles, y creyentes, y del amparo de su madre viuda, no era de menos utilidad à la Iglesia en sus primeros principios, que acompañar en los caminos à Pablo, y à Barnabè. Y si bien no se lee este intento, se colige, de que quando dexandolos, se partiò Juan para Jerusalem, ni Barnabè su pariente se lo contradixo, ni San Pablo se lo riò. Como, pues, cosa tan justa pudo ocasionar contienda, y apartamiento de dos compañeros tan grandes? Dispusolo el Espiritu Santo, por medio de Juan Marco, no por culpa, no toda concordia es buena. Christo vino à apartar al Hijo contra su Padre. La concordia entre los ladrones y malhechores, es perniciososa: Reconciliarse, y hazerse amigos los contrarios, es virtud, y precepto; y para condenar à muerte al Hijo de Dios, se reconciliaron, y hizieron amigos Pilatos, y Caifas. No toda union es fuerte; El exercito de Xerxes, en que se unieron tan innumerables multitudes, tuvo en la excessiva union la debilidad. Por el contrario, no toda division es flaca. En Gedeon le enseñò Dios, que le mandò dividir dos vezes la unidad de su exercito, y quanto mas se apartava del, mas se fortalecia. Sabe la discordia, y la division ser remedio, y tal, que usa Dios del para grandes fines de su providencia.

Era uno mismo el labio de todos los hombres en la tierra, una misma lengua hablaban todos, y hallandose en las campañas de Senaar, determinaron de cozer ladrillos, y disponer betun para cimientos; y despues de prevenidos estos materiales, dixeron: Fabriquemos una torre tan alta, que los chapiteles tropiecen en el Cielo; y en su altura conversando con las estrellas, celebrèmos nuestro nombre, y sea padron de nuestro poder en los confines del Sol, antes que nos dividamos por la tierra.

Defatinada es la locura de la sobervia; puede llegar al Cielo el hombre con la oracion, no puede con ladrillos, y cal; suda por lo imposible, y dexa lo facil, y util. Era necesario, que se dividiessen, y poblassen la tierra, y ellos, aunados, querian introducir cal y ladrillos, en el concavo de la Luna. Dize el Texto Sagrado, que descendì Dios à ver la torre, y la ciudad, que edificavan los hijos de Adan, y dixo: Este es un pueblo solo, y todos tienen una habla; y hasta que pongan en execucion su obra, no la dexaràn. Baxemos, y confundamos las lenguas, y no entienda el uno el language del otro. *Atque ita divisit eos Dominus ex illo loco in universas terras, & cessaverunt adificare civitatem.* Desta manera los dividiò Dios de aquel lugar por toda la tierra y cessaron en la fabrica de la ciudad. Quan importante es à vezes la division de los hombres, se conoce, en que Dios, segun hemos visto, baxò à hazerla, y desatar la union de sus intentos y labios. Puede aver discordia en los medios, y en la misma concordia en los fines: Deste genero fue la de San Barnabè, y San Pablo.

Assistìo el Espiritu Santo à dividirlos por todas las tierras, como Dios

à los hijos de Adan, para que las poblaffen; à estos Apostoles, para llevarlas el Evangelio. Y como empeçava à fundarse la Monarquia de la Iglesia Universal Militante, convenia que uno dellos assistiesse à conservar lo mucho que con la predicacion avia adquirido: y el otro, adquirir algo de lo mucho que restava, y profiguiendo el estilo del Hijo el Espiritu Santo, como èl los embiò, dividiendolos de dos en dos: aora, continuando aquel gobierno, los divide, para embiarlos de dos en dos; à Pablo, con Sila; y à Barnabè, con Juan; lo qual resultò de la severidad con que Pablo quiso que se assistiesse à las palabras de Christo, quando dixo: Que por èl se avia de dexar, y apartarse de la madre, y del padre, y aborrecer la misma vida. Acordòse desto, como supo, que los dexò por irse à Jerusalem, donde tenia su madre, y su casa. Barnabè, con ternura, considerò, que se avia apartado, y dexado su casa, y su madre, por assistirlos en la palabra de Dios; y que si los avia dexado, avia sido por zelo de assistir al abrigo de los Apostoles, y discipulos en Jerusalem; lo que mostrava, aviendo buuelto à buscarlos, en que cumplia con las mismas palabras de Christo, dexando por èl su madre. Pablo considerava, que quien una vez los dexò, los dexaria: Barnabè, que quien los avia buuelto à buscar, no queria dexarlos. Sirviòse de esta diferencia en entrambos, santa, y zelosa, el Espiritu Santo, para que Barnabè, llevando consigo à Juan, passasse à Cipro; y Pablo con Sila, à Syria y à Cilicia: peregrinando todas aquellas Regiones, y confirmando las Iglesias en la verdad de la Fè, que con la predicacion del Evangelio avia fundado; mandandoles guardar los preceptos de los Apostoles, y ancianos. Dividieronse, como el velo del Templo, en la muerte de Christo, para que se descubriesse lo que estava à la sombra de la Ley Vieja: No se dividieron como la vestidura de Christo; por la qual entienden los Santos la union de su enseñanza y doctrina, pues entrambos se apartavan juntos à un mismo fin. Entre los Santos, alguna vez la union zelosa se ha oydo con palabras de diferencia.

Diferencia entre San Pedro, y San Pablo.

NO solo se viò esto en San Barnabè con San Pablo, sino mas belicosamente en San Pablo con San Pedro, de que resultò grave y larga controversia, entre San Geronimo y San Agustín. Dexarè la de San Basilio Magno, y San Juan Chrysofomo; en la qual, por no admitir Chrysofomo el Obispado, como Basilio le admitiò, no solo se apartò del, sino procurò esconderse: en la qual diferencia hubo, de parte de San Basilio, tan repetidas quejas, como se leen en el libro del Sacerdocio, que escriviò Chrysofomo. Siendo assi, que unos y otros seguian un viage, por diferentes veredas. Valga por todos los exemplos, la contienda de San Pablo con Pedro, por ser accion de su vida, y de las mayores: Escrive la San Pablo en el cap. 2. de la Epistola ad Galatas; no se refiere en los Actos Apostolicos, dize: *Que despues de catorze años bolviò à Jerusalem otra vez, trayendo por compañeros à Barnabè, y à Tito. Subi à Jerusalem esta segunda vez, por averme fide*



P. Carrequin fecit



fido ordenado en revelacion, y conseri con ellos el Evangelio, que predico à las gentes.
 Dize esto, porque le predicava, sin nombrar en èl la Circuncision, ni otra alguna carga de la Ley; no porque viniesse à conferirle con los Apostoles, para ver si diferia del que ellos predicavan. Que esto, despues de catorze años y mas, de predicacion en todo el mundo, huviera sido inadvertencia, y dañoso. Ninguna destas cosas pudo caer en San Pablo. Lleguemos al suceßo: *Cùm Petrus venisset Antiochiam, in faciem ejus restiti.* Como Pedro viniesse à Antioquia, le contradixe en su cara. Y añade: *Quia reprehensibilis esset.* Porque era reprehensibile: *Oti categnos me nos in,* buelve la Interlineal de Benedicto Arias Montano, *quia notandum erat,* por ser digno de nota. Advierto, que la misma palabra Griega se puede entender; *Porque avia sido reprehendido, ò notado:* assi lo fiente el muy docto, y erudito Padre Gutierrez de Trejo Placentino, de la Orden Serafica, en su libro, cuyo titulo es: *Paradisus deliciarum Pauli Apostoli;* y es muy à proposito del intento de San Pablo. Favorece este sentido la version Sira. *Cum autem venit Kipho Antiochiam in faciem ipsius illum coargui, quoniam offendebantur in eo.* Como viniesse Kipho, quere dezir Kephaz à Antiochia; en su misma cara le argui, porque muchos se ofendian, ò escandalizavan en èl. Ceñudo semblante tienen estas palabras entre el Principe del Apostolado, y el Apostol, por excelencia, aun crece el rigor en lo que le dixo: *Empero como viesse, que no caminava rectamente à la verdad del Evangelio, dixit à Kephaz, delante de todos. Si tu siendo Iudio, vives como Gentil, y no como Iudio, porque fuerças à las gentes à que judaizen ò Nosotros, por naturaleza Iudios, y no pecadores de las gentes: sabemos, que el hombre no se justifica por las obras, y ceremonias de la Ley Vieja, sino por la Fè de Iesu Christo.* Resta saber la ocasion, porquè Dios, con revelacion, mandò à San Pablo venir à dezir tales palabras à San Pedro. El mismo Apostol lo declara, diciendo: *Porque antes que algunos viniessen de Ierusalen, donde estava Iacobo, llamado hermano del Señor, comia Pedro con los Gentiles: luego que vinieron se retirava y escondia, temiendo à los que eran de la circuncision; y los demàs Iudios consentian en la dissimulacion con èl; de tal manera, que hasta Barnabè era llevado por ellos à la misma dissimulacion.* Probarè, que San Pedro fue reprehensibile, no por culpa fuya, sino para corregir la de otros, y que fue arte de San Pablo reprehenderle en su cara, delante de todos, para que à costa de tan santa mortificacion de San Pedro, en responder con silencio, tan convencido à tan severas palabras, despojassen de verguença obstinada su presumpcion, para ceder en la circuncision aquellos, que no davan lugar libre à la verdad, y al deseò del Principe de los Apostoles; si lo reprehendiera en ellos, se irritaran, y acabaran de perderse; mas como lo reprehendiò en San Pedro, que por el estado de la Iglesia, recién nacida, lo permitia, y le vieron convencido, y mudo, hallando con que autorizar su rendimiento; facilmente se dexaron encaminar. Estavan tan concordados los espíritus de los dos Apostoles, q me persuado, que la revelacion que ordenò à Pablo, que viniesse à buscar à Pedro, la avia tenido Pedro, de que venia Pablo, y à què. Estilo de Dios, que le vimos quando revelò primero à Pablo, que venia Ananias à darle

vista, y luego revelò à Ananias donde estava Pablo, y que fuesse à darfela. Avia S. Pedro, quando los Escrivas y Fariseos le preguntaron, si se podia repudiar la propria muger, cosa que Moysen ordenò, oydo à Christo, que al principio no fue assi; empero que Moysen lo permitiò, por la dureza de sus corazones; palabras en que no condenò la permission y tolerancia de Moysen, sino la obstinacion, y entrañas de los Judios, y viòse con ellos en el mismo trance de que Christo absolvió à Moysen, y no à ellos.

Avia visto comer à Christo con el Publicano, y oydo lo que respondiò à los que se lo murmuravan. Luego que Pedro fue à Jerusalen, como se lee en el c. 11. le arguian los que eran de la circuncision, diziendo: *Porque te mezclaste con los hombres que no estàn circuncidados, y comes con ellos?* Respondiòles Pedro, la vision que vio en Jope del lienço de quatro cabos, que cayendo desde el Cielo, llegava hasta donde estava, que en el venian todas las bestias y fieras, y reptiles, y aves de la tierra, y que oyò una voz que le dixo: Pedro levántate, mata, y come. Respondiò: Señor, no comerè de ninguna manera, porque en mi boca no ha de entrar cosa comun, è inmundada. Respondiò segunda vez la voz del Cielo: No comeràs tu lo que Dios purificò? Esto se repitiò tres vezes, y la aparicion se bolvió al Cielo: Esto pudo responder Pedro à Pablo, como le respondiò à estos, por la misma ocasion; y en quanto al tolerar la circuncision, el lugar referido del divorcio, mas porque convenia para disponer à la doctrina del Evangelio, que se mostrasse convencido de la reprehension de San Pablo, enmudeció.

A esta que llaman en San Pedro dissimulacion, palabra que tiene confines achacosos, yo la llamo prudencia divinamente politica, y tan altamente divina, que llamandola simulacion San Geronimo, dize: *In defensione Petri utilem simulationem, & assumendam in tempore. Dissimulacion util, y que deve imitarse à su tiempo.* Enseñenos esto el exemplo de Jehu Rey de Israel, que como no pudiese dar muerte à los Sacerdotes de Baal, sino fingiendo querer adorar el idolo, dixo: Acab servirè à Baal en pocos, yo le servirè en muchos, para lo qual llamadme luego todos los Sacerdotes, y Ministros de Baal. Vinieron todos, y entrando en el Templo, à cada uno pusieron una Estola: Jehu avia prevenido à fuera ochenta varones, à quien diò esta orden: por qualquier hombre destes que escape vivo de vuestras manos, morireis vosotros. Y en el 4. de los Reyes, cap. 10. David desfigurò su cara delante de Achis, por no ser conocido, con visages, y acciones, y desaliño tan grande, que dixo el Rey: Pues vistes este hombre loco, paraqué me lo traxistes? Faltan los furiosos? Traxistesle acaso para que hiziesse delatinos en mi presencia? Y añade à esto, con el engaño que Joseph burlò à sus hermanos acusandolos de ladrones, y que se lee en San Lucas cap. 8. que Christo, *Finxit se longius ire.* Pondera el grande Santo Doctor, y Padre, que como siendo precepto entre los mas humildes hermanos: *Corripe eum inter te, & ipsum solum: Reprehendete entre ti, y el solos,* sino fuera con voluntad, y consentimiento de Pedro, tan asperamente en la cara, y delante de todos le avia de

de reprehender Pablo? Pone un exemplo de los Letrados que viò en Roma siendo mancebo, que en las causas que unos defendian contra otros, se mostravan tan rigurosamente contrarios en las palabras, que parecia reñir, y no abogar, y todo esto sufrian unos à otros por assegurar à las partes que no prevaricavan: que pues colige, devieron hazer las dos columnas del Apostolado, en el pleyto, en que discordes litigavan Gentiles, y Judios, sino que con su diffimulada contienda, se pacificassen los creyentes, y con su santa disension la Fè de la Iglesia se concordasse? Escoto en el 4. de las Sentencias, distincion 5. question 4. afirma fue reprehensible San Pedro, por quatro razones. La primera, porque no se acomodava à la regla, *Dum fueris Roma Romano vivito more*. Este verso no es digno de ser regla à los Apostoles, por ser aforismo popular, y lego. Los Santos no han de vivir con las costumbres de las Ciudades, sino con las decentes à la verdad que professan; y este verso encamina al pueblo por el trato civil al llamamiento bienquisto con los estrangeros, y es politico seglar. Lo segundo, porque dava ocasion à las gentes; siendo assi, que el Apostol con la comunicacion, y tolerancia las disponia, como Medico, à la salud. Lo tercero, porque tenia una cosa en el coraçon, y otra en las obras. Esto no era reprehensible por culpa, pues lo que obrava diferente de lo que tenia en el coraçon, era medio, para que todos obrassen lo que en el coraçon tenian. Lo quarto, porque no usava de Jacobo; por lo qual el temor de Pedro no es el que escusa, por no caer en escandalo activo por su parte, sino el passivo, que ellos podian tomarse, no sabiendo, que aquel recato era negociacion para su intento, y no miedo. Qual accion, mas de Pastor, que por guardar sus rebaños, querer que le muerdan à èl, y no à sus ovejas: lo que le sucediò à S. Pedro en esta ocasion, pues S. Pablo hincò en èl los dientes de la reprehension, y no en los Judios, ni en las gentes. No se muestra mas favorable à San Pedro el R. Padre Cornelio à Lapide, sobre este successo, que el Doctor sutil, antes expressando su parecer, dize: *Dico ergò primò, in hoc Petri factò fuit aliquod peccatum, non erroris in fide, ut quidam temerè asseruerunt, sed in factò incautè, videlicet simulationis, & professionis Iudaismi, quodque scandalum daret gentibus, ut secum judaizarent. Digo lo primero, que en este caso de Pedro hubo algun pecado, no error en la Fè, como algunos afirmaron temerariamente, sino en el hecho de poca advertencia: conviene saber, de dissimulacion, y profession del Iudaismo, el qual dava escandalo à las gentes; para que judaizaran con èl. Estas circunstancias, que refiere por gravamen deste pecado, segun lo que dixo Christo, del que escandalizava uno de los mas pequeños, no dan lugar a lo que el mismo doctissimo Padre dize secundariamente, cuyas son estas palabras: *Dico secundo, hoc tamen peccatum Petri, leve fuit, & veniale, aut materiale tantum ex inconsideratione nimium, vel defectu luminis, & prudentia. Digo lo segundo, que este pecado de Pedro fue leve, y venial, ò material solamente; conviene saber, por inconsideracion, ò defecto de luz, y de prudentia.**

Tanto me disfuenan (en la cabeça del Apostolado, escogida por Christo entre los demás, y despues de la venida del Espiritu Santo) las palabras, inconfidencia, defecto de luz, y de prudencia, como pecado en su fantidad. Puede ser que yo, como hombre desvariado de passos, tropiece andando à lapide, ad lapidem, de una piedra à otra, pues lo son el Comentador citado, y el Apostol Pedro.

En su primera assercion, el doctissimo Padre Cornelio dà al pecado de San Pedro tales gravámenes; que la segunda, al parecer, le halla con mas aparato del que requiere pecado leve, y vénial, ò material, si yà no es que en el segundo parecer mitiga el primero : empero tengo por dificil dar por pecado aquella simulacion, y llamarla profession del Judaismo, y que San Pedro dava escandalo à las gentes, para que judaizaran con èl, y achicar la culpa à leve, y venial : *Unusquisque abundet in sensu suo.*

La ocasion para esta diferencia en el sentir, han sido, la accion que exprime, dezir : *Restiti in faciem Petri, quia reprehensibilis erat. Gentiliter vivis, Gentes cogis Judaizare, simulationi ejus consenserunt ceteri Iudai,* y la mas grave : *Sed cum vidissem, quod non rectè ambularent ad veritatem Evangelij.* Y como en ellas se oigan cargos tan criminosos, parece que fino ay culpa en Pedro, es forçoso la aya en Pablo.

San Geronimo reverente à entrambos, aparta la culpa del uno, y del otro, por las razones que he referido; y figuiendole, deshare el nublado, y tempestad destas clausulas. Sea la primera, *empero como viesse que no caminavan rectos à la verdad del Evangelio.* Esta voz, caminar rectos, exprime la palabra Griega, *Orthopodus*, que responde al Hebreo, *Isscher, Iasschar*, andar con el pie derecho, de tal manera, que ni se aparte del, à uno y otro lado.

Todos fienten, que esto no lo dixo Pablo por San Pedro, y convencefe, de que en esta clausula habla en plural con las gentes, y los Judios, que eran impedimento à la libertad del Evangelio, que San Pedro disponia con tolerancia, por no perder lo que en ellos tenia adquirido para la Iglesia. En las demás palabras de aspera reprehension razona en singular, y nombra à Pedro con quien habla, en que manifestamente se vê le dexa libre de aquellas, que le dieron la ocasion à estotras. Luego legitimamente se colige, que porque viò que Judios y Gentiles, que yà tenian nombre de discipulos, no caminavan derechamente à la verdad del Evangelio, *Restiti in faciem Petri: Reprehendit à Pedro en la cara.* Y de aquella culpa, que fue por lo que èl dize le reprehendiò, y de que era reprehensible, le excluye. Ya he dicho, que San Pedro era reprehensible, no para corregir su pecado, sino para que con su reprehension, por ser el medio mas seguro, se enmendasse el ageno, y encaminasse à los que no ivan rectos à la verdad del Evangelio. No es la vez primera que à Pedro se le han dicho palabras de sumo rigor en la cara, yendo encaminadas à otro. Estava Christo diziendo, avia de ser preso, y afrentado, y puesto en la Cruz; y enternecido Pedro le dixo: *Abstine à te Domine, Señor esto se aparte de ti,* y dizele Christo : *Vade retrò post me Sathana*

Sathana; quia scandalum es mihi. Vete lexos de mi Satanas, porque me escandalizas. Ninguno ha dicho, que pecò Pedro enterneciendose de oir, avia su Maestro y Señor de morir afrentosamente, y padecer tan viles ultrages. Y todos dizen, que no era à èl à quien llamò Satanas, y echava lexos de si, porque le era escandalo, sino al mismo Satanas, que sospechoso, valiendose del amor de Pedro, empeçò aqui à disuadir la muerte de Christo que conjeturava remedio del mundo, lo que despues profiguò usando de la advertencia en la muger de Pilato. No estrañan por el delito ageno los oídos de Pedro las palabras enojadas, y desfabridas de Pablo: mucho mas rigurosas fueron las de Christo, donde tambien se acusa el escandalo, que se adelantaron à disponerle à estos. Reñir à uno, para enseñanza de otro, yà vemos es metodo sacrosanto, con que se califica nuestro proverbio Español, *A ti te lo digo, oyelo tu.*

Passemos à la palabra *Disfimular*, dexo, que en el gobierno humano es alma de la prudencia politica, sin la qual no se puede gobernar; Job alega la disfimulacion por merito, quando dize: *Nónne disfimulavi? nónne quievi? Acaso yo no disfimulé? no quietè mi espiritu?* Qual mayor disfimulacion, que aquella soberana con que el Padre Eterno embiò à su Eterno y unigenito Hijo, no solo hecho hombre, siendo Dios, sino aun disfimulandole el ser hombre, dandole, para que le sea cuna, un pesebre, y por compañía las bestias, y por mantillas las pajas, y por abrigo la nieve de Diciembre, en un portal, donde caía como en el campo. Toda su vida disfimulò con las propensiones de hombre, lo que con los milagros descubria de Dios. Venia à dar la ley, que descansasse de la circuncision al mundo, y permitiò ser circuncidado, y que su madre le presentasse en el Templo, y sin necessitar la purissima Virgen de purificacion, que cumpliesse con las ceremonias legales. El Demonio, que espiava, si era el Messias prometido, amedrentado con las repetidas predicciones de los Profetas, cauteloso en el desierto le dixo, que hiziesse las piedras pan. No le dize que puede como Dios hazerlo, sino que no en solo pan vive el hombre. Llevalle al Pinaculo, y proponele, que si es hijo de Dios, que se arroje del. No le dize, que es el Hijo de Dios, sino que à Dios no se ha de tentar, como èl hazia. Ponele en la cumbre del monte, enseñale todos los Reynos del mundo, dize se lo darà todo, si cayendo le adora. No le responde que èl es Dios, y que solo à èl se ha de adorar, sino que se ha de adorar solo à Dios: Nadie encarece tanto el estremo providentissimo de Christo en disfimular el ser Dios, como San Pablo à los Filipenses 2.

Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Iesu, qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se equalem Deo: sed semetipsum exinanivit formam serviti accipiens. Por lo qual sentid esto en vosotros, lo qual sentis que Christo sentid (assi lo declara S. Anseimo: empero porque sentir aqui, no significa entender, sino afecto, se interpreta, mas vivamente fue sentido. La palabra Griega, Phroneistó, significa activa de sentir, y mejor en passiva, significando el afecto, como si dixesse: Aquel sentimiento, aquel afecto de humildad, de paz, y misericordia, estè, y se siente en vosotros, que hallamos huyo en Christo.) El qual, como fuesse en

forma de Dios (que es ser Dios por naturaleza :) *Morphe*, aquí, y en otros muchos lugares, significa la forma que dà el ser à qualquier cosa.

No tuvo por rapina ser igual à Dios, como si dixesse, que no tomava nada ageno en dezir, y sentir, que era igual à Dios. Lo que dixo por San Juan 17. *Ego, & Pater unum sumus. Io, y mi padre somos una misma cosa.*

Empero se evacuò (y diminuyò à poco) recibiendo la forma de siervo (como si dixera la naturaleza de los esclavos, que es la humana) hecho en la similitud de hombre. (No similitud accidental, aparente, ò fantastica, como offaron dezir los impios Maniqueos, sino substancial, con que todos los hombres son semejantes en especie.)

Qual estremo de dissimulacion se iguala à evacuarfe, casi anonadandose (digamoslo assi) el que es Señor de todo, y à quien todo reconoce por Señor? Vestirse de esclavo el Monarca de todos los Cielos, y con la flaca naturaleza humana, cubrir la eterna naturaleza de Dios.

Explicando este lugar el Reverendissimo, muy docto, y muy erudito Padre Juan Antonio Velazquez, le declara con preciosa, y tan rara como nueva agudeza en la explicacion da la voz Griega, *Arpacmon*, que la Vulgata buelve *Rapina*. Devame el lector encaminarle à esta luz.

Y porque la contienda tan grande, sobre este sucesso, entre San Agustin, y San Geronimo, à quien con San Chrysostomo, y otros figo, descendió hasta la question de Mendacio, referirè las palabras del R. y doctissimo Padre Cornelio à Lapide en este mismo punto. Advierte, dize, que ay mentira en las obras, como en las palabras, como si un Christiano traxesse un sombrero amarillo, mentiria, que era Judio; mas devefe advertir con Cayetano, que mas facilmente se escusan de mentirosas las obras, que las palabras; y es la razon, que las palabras son propria, y expressamente las señales del concepto; y para exprimirle, se instituyeron. No assi las acciones, que se interpretan mas latamente: Y devefe advertir, segun esta doctrina, que quando en el hecho ay justa causa de occultar la verdad, y dissimular, no se incurre en hipocresia, ni mentiras; empero en este sucesso, y dissimulacion, Pedro, en parte, tuvo justa causa, como fue el temor de no ofender à los Judios. Digo, que en parte obrò justamente San Pedro, porque no de toda parte, ni totalmente era justa. Devia Pedro de tal manera cuidar de los Judios, que no despreciasse, ni ofendiesse à los Gentiles; era igualmente Pastor, y Governador de las gentes, y de los Judios.

Yo perseverando en la opinion de San Geronimo, pretendo, que la dissimulacion de San Pedro no sea mentira, sino medicina. Pues dissimular con el orgullo ageno, para enmendarle, remedio es. Y advierto, que ay cosa que en este genero se llama mentira, y se afirma, es la mentira piedad. No es opinion mia: darè el Autor. San Pedro Chrysologo, serm. 62. dize estas palabras, que salieron sobredoradas de su boca: *Nutritor prius, nisi totus fuerit redactus in parvulum, numquam parvulum perfectum perducet in virum. Denique tunc vocem tenuat, verba po-*
nit.

nit, infirmat viscerat, abjicit vires, membra dissolvit, gressum tardat, gessit non ambulare, sed repere, ridere simulat, timere fingit, flere mentitur, quia est in illo mendacium pietas, despuisse prudentia est, est infirmitas virtus. Hoc reor beatum Paulum fecisse cum dicit: Factus sum parvulus in medio vestri, tamquam si nutrix soveat filios suos. El varon piadoso que cria un niño, si primero todo no se haze criatura, nunca encaminará al niño à perfecto varon. Finalmente, para conseguir este fin, adelgaza la voz, gorgea, y no habla, haze señas, descarta los sentidos, enflaqueze el aliento, no usa de las fuerças, dissiuelve los miembros, entorpece el passo, haze que arrastra, y no anda, con dissimulacion haze como que rie, finge que teme, miente que llora, porque en el es piedad la mentira; la simplicidad, prudencia; la flaqueza, virtud. Esto juzgo que hizo el bienaventurado Pablo, quando dize: Soy hecho niño en medio de vosotros, como la madre que dà el pecho à sus hijos.

Esto proprio que dize San Pedro Chrisologo, que le pareció que hazia Pablo, haziendose niño con los niños en la doctrina del Evangelio; digo yo que hazia Pedro con las gentes, y los Judios, y los que vinieron de Jerusalem, embiados por Jacobo. Fingia, dissimulava sus acciones no entendidas; tenian semblante de mentira, mas en èl era la que parecia mentira, piedad: pues los criava tiernos en la verdadera doctrina, para hazerlos en ella robustos, y perfectos, como el que cria el niño, y assi, lo que llaman en Pedro inconsideracion, fue prudencia; la que dizen flaqueza, virtud; como lo que nombran mentira, piedad. El mismo oficio avia hecho Pablo, circuncidando à Timoteo, aunque con otras circunstancias, como dirè en su lugar, por las quales no necessitò de reprehension, como Pedro, estando entre las gentes; y Pedro, por estar entre los Judios, necessitò de que Pablo le reprehendiesse asperamente, para que en su autoridad suma, convencida y mortificada, se venciesen, sin ofensa propria, los Judios, y las gentes. Esto no fue mostrarle Pablo, en presencia de Pedro, cabeza, sino boca, que dixo lo que su cabeza queria. No le perdiò el respeto; dispuso le tuviesen el que le perdian. En dexarse tratar como menor, mostrò su mayoria San Pedro: San Gregorio, Homil. 18. sobre Ezequiel. *Callò Pedro, porque quien era el primero en el Apostolado lo fuesse en la humildad.* Y San Agustin, Epist. 19. ad Hieronymum: *Mas raro y santo exemplo diò Pedro à los venideros, con que no se indignassen de ser corregidos de los postreros, que Pablo, dandole; con que confiados los menores, se atrevan, por defensa de la verdad, salva la caridad, à oponerse à los mayores.* Siendo assi, que salva la caridad, pueden por la verdad, los inferiores corregir à los superiores con humildad: assi lo fienten San Agustin, Cipriano, Gregorio, santo Tomas, y otros.

Desde Siria y Cilicia, Pablo y Sila entraron en Derben y Listria, donde estava un discipulo, llamado Timoteo, hijo de una muger Judia; yà por la conversion, Christiana, y de padre Gentil. Hablavan con aprobacion de las costumbres de Timoteo, los Fieles que residian en Listria, y en Ycon. Quiso Pablo que este le acompañasse, y llegandole à si, le circuncidò, porque los Judios que estavan en aquellas Regiones, sabian todos, que su padre era de la Gentilidad.